

EQUO: NECESARIO YA.

ECOLOGÍA POLITICA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

1.- Introducción.

Inmersos en una crisis económica y ecológica de tremendas consecuencias y en un escenario político en el que quienes provocaron las crisis (personas, estructuras, ideologías) lejos de ser sancionados son recompensados y elevados a puestos de responsabilidad, se hace más necesaria que nunca el fortalecimiento de un partido transformador que desde los postulados de la ecología política supere contradicciones de la izquierda clásica, intereses partidistas y responda a los graves retos ecológicos y sociales que la sociedad española tiene planteados

En este sentido, es necesario superar el análisis de la realidad socio-política que gira principalmente en torno al eje colectivista-neoliberal. De hecho, desde una perspectiva ecologista intensa, no es suficiente preguntarse quién posea los medios de producción, sino hacia dónde va dirigida esta producción, como repercutirá en los grupos desfavorecidos y en el medio ambiente. Dada la magnitud de la crisis socio-ecológica y que lo crucial es el sentido de la producción, el eje productivista/antiprodutivista se convierte en un eje estructurante y determinante. Por tanto, este eje tendría que guiar los pasos de cualquier movimiento transformador en busca de un equilibrio satisfactorio entre justicia global y recursos finitos del planeta, entre oportunidades de las generaciones presentes y futuras —y por ende de la supervivencia de la especie humana—, y de la liberación y emancipación del ser humano.

Con la caída del muro de Berlín en 1989, quedó patente —si hacía falta después de Chernóbil y demás escándalos en el bloque soviético— la incapacidad del *socialismo realmente existente* de proveer democracia, justicia social y sostenibilidad ecológica. Por otro lado, las miradas se concentran en el sistema socioeconómico hegemónico actual, el sistema capitalista, que, a pesar de su victoria geopolítica (aunque pírrica en muchos aspectos —véase Wallerstein, 2002—), se muestra incapaz de resolver el incremento de las destrucciones medioambientales y las desigualdades sociales. Peor aún: las políticas de corte neoliberal aplicadas a partir de principios de los años ochenta profundizan las crisis ecológicas y sociales y no permiten vislumbrar con facilidad una posibilidad de *capitalismo verde*. Frente a los dos sistemas dominantes y antagónicos de los últimos siglos y ambos motor de la sociedad industrial, se afirma una *tercera vía ecologista* basada en el rechazo al productivismo fuera de la dicotomía capitalista-comunista, es decir, una nueva ideología diferenciada y no subordinada a ninguno de los dos bloques, con un objetivo claro: cambiar profundamente la sociedad.

A pesar del incremento constante del PIB mundial desde hace 50 años, la brecha entre ricos y pobres se ha incrementado y la huella ecológica de la humanidad —es decir el impacto de nuestras sociedades sobre el medio ambiente— excede hoy en casi un 30% la capacidad de regeneración del planeta. Si todas las personas vivieran como la ciudadanía valenciana se necesitarían tres planetas. Mientras tanto, las injusticias y desigualdades aumentan dejando en la brecha no solo a los países del Sur sino también al casi 19,6 de personas que viven debajo del umbral de la pobreza relativa en la Comunidad Valenciana (20% en el Estado español); eso, sin contar el déficit democrático que supone el imposible control de la ciudadanía sobre las cuestiones energéticas y la inexistencia de mecanismos de democracia deliberativa y directa.

2.- Nuestra realidad Política:

La realidad política de la Comunidad valenciana ha estado muy marcada por el clientelismo, por las denuncias de corrupción, por las inversiones fallidas, por los recortes sociales hasta el extremo de vivirse políticas neoliberales que casi parecen salidas de libro. Estudiantes en barracones conviven con edificios faraónicos. Un depotismo que eleva la arrogancia y el orgullo de los gobernantes que destinan dinero público a intereses particulares cuando no claramente partidistas.

Ante esto la respuesta desde una desmembrada izquierda ha sido claramente insuficiente e incapaz de conectar con la realidad social. El Partido Socialista sigue siendo incapaz de dar confianza a la sociedad y otros grupos políticos progresistas y nacionalistas luchan por ofrecer respuestas que con frecuencia

sirven más para su propia satisfacción que para movilizar al electorado. Es digno de ser reconocido el esfuerzo de los partidos de la coalición Compromis que con una actitud crítica y transformadora han logrado romper la amenaza del bipartidismo.

Si bien Compromis aparece como un referente y aliado a considerar, sin embargo los postulados de la ecología política no terminan de eclosionar en este nuevo movimiento. Hemos de saludar con agrado si buen resultado electoral y su influencia en la sociedad así como su trabajo constante ante al gobierno del Partido Popular, pero no podemos conformarnos con que el trabajo que esta coalición realiza represente las respuestas que desde la ecología política se da a la crisis económica y social que padecemos.

Tampoco la izquierda más tradicional que refleja Izquierda Unida puede considerarse el referente transformador frente al productivismo que necesita la sociedad valenciana.

Por ello ese el momento de que EQUO se presente ante la sociedad como la fuerza autónoma, transformadora, progresista y radical que es. Equo aporta novedad no desde el punto de vista estético, sino desde el fondo ofreciendo otra reflexión y otra acción política. Equo, desde la ecología política, debe tener entidad propia y ser una herramienta valiosa para la sociedad.

3.- Organización

Un partido nuevo que ofrezca un cambio de sentido en la manera de ejercer la acción política debe considerar sus formas y estructuras. Caminar hacia un partido red, horizontal y participativo no será sólo una necesidad de funcionamiento sino una exigencia de la democracia

La ecología política que lucha en contra de un sistema coherente —el productivismo— y que pretende cambiar sus hábitos, valores y códigos no puede entenderse como el apéndice medioambiental de otra ideología. Afecta directamente al corazón y a todos los aspectos de las sociedades humanas, puesto que vincula la sostenibilidad ecológica con la justicia social, tanto a escala local como mundial. Contiene la idea fundamental de *transformación social* que la aparta de cualquier medioambientalismo. Por ello el partido que la represente ha de dotarse de un funcionamiento radicalmente democrático y de una actuación coherente con los planteamientos que defiende.

Debemos proponer un trabajo continuado de acercamiento a movimientos sociales que permita la implicación de muchas de las personas que nos ven con simpatía para hacer de Equo una referencia para la sociedad. Igualmente debemos desarrollar vía de comunicación para hacer efectiva la participación de personas y grupos en la tarea política de Equo. Para ello las nuevas tecnologías ofrecen oportunidades excepcionales.. Superando el formato clásico unidireccional de una web de partido, tienen que servir de soporte participativo para los debates así como de herramienta de movilización y de organización para las personas candidatas y activistas.

Pero no bastaría con conformarse con un ciberactivismo. Debemos considerar toda un red de espacios equo a lo largo de la Comunidad Valenciana Para ello a lo largo de todo el año 2012 se deberán realizar contactos y presentaciones del proyecto, de manera programada y rigurosa para que en todas las poblaciones de más de 10000 hab una asamblea de Equo germine y ofrezca su trabajo a la sociedad.

Al tiempo hemos de constituir grupos de trabajo más allá de lo organizativo que permitan dar respuestas a las diferentes problemáticas de la Comunidad Valenciana. Desde la creación de empleo hasta las enseñanzas musicales o el uso de la pólvora en nuestras fiestas. Esto llevará a grupos operativos (comunicación, finanzas, organización, relaciones) y otros sustantivos (teritorio, transporte, cambio climático, recursos hídricos...)

En este partido-red hay que sumar de forma generosa y policéntrica a todas las corrientes que conforman el movimiento ecologista: ecopacifistas, ecofeministas, ecosocialistas, medioambientalistas, conversacionistas, animalistas, etc. Además, con altura de miras y proyección de cara al futuro, no hay que tener miedo en la apertura “a quienes, provengan de donde provengan, piensan que la crisis socio-ecológica es el nuevo eje prioritario” (Coordinadora Verde, 2010).

Dado que la ecología política amplía de manera considerable las posibles coaliciones sociales para combatir el desorden existente, necesitamos una estructura —y un espíritu— lo suficiente flexible y elástica para acoger individuos y colectivos con diferentes trayectorias vivenciales y/o políticas. Eso supone la construcción de un liderazgo colectivo y polifacético, así como de un ideario plural y no dogmático, que permita la correcta inclusión y representación organizativa y pública de las diferentes sensibilidades que sustentan el nuevo sujeto político.

En este aspecto mirar de cerca a la coalición Comprimís debe ser una opción posible y realista, pero nunca un condicionante que impida crecer a EQUO. Ni desde los principios de la psicología, ni desde los de la política, un nuevo proyecto, como es EQUO puede desarrollarse mermado o tutelado por otra formación existente a riesgo de asfixiarlo. No sería bueno para ninguna de las formaciones ni para el conjunto de la sociedad.

De aquí al congreso de Mayo se ha de renovar la mesa territorial de manera consensuada de modo que todas las sensibilidades incorporadas a Equo estén representadas y hagan valer de manera operativa sus propuestas hasta la definición que el Congreso haga del partido red que debe ser EQUO. Se debe evitar la imposición de una estrategia frente a otras y garantizar los derechos de los socios/as de Equo. Personas que de manera individual han decidido su afiliación.

4.- Otra forma de reivindicar y de proponer

EQUO apuesta por la democracia real y la participación social tanto como objetivo como método para decidir entre toda la ciudadanía los esfuerzos a realizar de forma equitativa para repartir la carga de la crisis y plantear de cara al futuro otro modelo de sociedad ecológica y socialmente viable. Además realiza un cuestionamiento existencial a las sociedades modernas: ¿cómo? ¿por qué? ¿para qué estamos produciendo y trabajando? Ante un modo de vida insostenible e injusto para las generaciones presentes y futuras, y para los países del Sur, hay que poner en marcha una auténtica transición ecológica de la economía: potenciar el empleo y los sectores verdes, reducir los sectores contaminantes y especulativos, relocalizar la economía (producir y consumir localmente), repartir el trabajo remunerado y no remunerado, instaurar una renta básica de ciudadanía y una renta máxima, reducir los gastos militares, regular el sistema financiero internacional, apostar por una banca ética, construir un modelo energético basado en el ahorro y las energías renovables, dismantelar la lógica social del consumismo, apostar por un modelo de territorio sostenible, promover la soberanía alimentaria, etc

Esto pasa por relocalizar la economía en torno a actividades poco intensivas en energía pero sí en mano de obra, que creen utilidad socioecológica y que dismantelen la lógica social del consumismo. Al mismo tiempo, necesitamos invertir masivamente en tecnologías y energías limpias, en la mejora de los ecosistemas y en los sectores sostenibles (véase el New Green Deal), la autosuficiencia energética y la soberanía alimentaria. Supone también hacer un uso masivo de la reducción de la jornada laboral y del reparto del trabajo, incluyendo el de los cuidados así como redistribuir la riqueza a través de una renta máxima, una renta básica de ciudadanía y una fiscalidad sobre los capitales y los recursos naturales. Es prioritaria la regulación drástica del sector financiero y la conversión de la “banca ética” en norma para el sector bancario. Por fin, hace falta construir una macroeconomía ecológica que integre las variables ecológicas y donde la estabilidad no dependa del crecimiento, la productividad del trabajo no sea el factor determinante y, sobre todo, que supere definitivamente el PIB como indicador principal de riqueza.

Conllevará para nosotros la capacidad de redefinir en clave de sostenibilidad aspectos como la ordenación del territorio, uso de recursos hídricos, parajes naturales, eficiencia energética, tratamiento de residuos, seguridad alimentaria, sanidad, política lingüística, etc, etc.

En la redacción de esta propuesta se ha recurrido a estas fuentes:

- Marcellesi, Florent (2008): Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde, Bakeaz, Bilbao
- Marcellesi, Florent (2010): «El movimiento verde 2.0», Varios medios.

- Marcellesi, Florent (2010): Montar Europe Écologie en España: algunas reflexiones y propuestas.
- Estatutos de Europe Écologie-Les Verts (2010). Disponible en <http://www.eelv.fr/>
- Manifiesto Equo (2010)
- Manifiesto Coordinadora Verde (2010)